CAPÍTULO 8

La inundación, un antes y un después en la comunicación

POR MARÍA CRISTINA PAULI, GISELA LARSEN,
ESDENKA SANDOVAL Y VANINA ARTOLA

Hay hechos, eventos en la vida de las personas que dejan huellas, que marcan un antes y un después. Ahora ¿Qué pasa cuando nos pasa a todos los y las habitantes de una ciudad?

Después de la inundación nada fue igual, ni siquiera lo que sigue siendo igual. A partir de primeras horas de la tarde el 2 de abril en la ciudad de La Plata miles de personas compartíamos sorpresa, dolor, bronca, impotencia, mientras la solidaridad tejía lazos que harían surgir proyectos como el que nos contiene y acciones que aún hoy están presentes en diversos barrios.

En esta parte del libro pretendemos dar cuenta de las muchas cosas que se mojaron, se perdieron y se armaron en nuestros vínculos como sociedad y en nuestras formas de comunicarnos.

1.- La lluvia: las radios, la única forma de tener el todo de lo que sucedía.

“...esa tarde estaba feo, mi amiga Gladys vino a tomar mate. Comenzó a llover, terminamos el primer termo y seguía lloviendo, con la misma intensidad, sin parar ni disminuir el caudal de agua que caía...más tarde se cortó la luz Gladys llama a su marido para que la venga a buscar y él le dice que no puede, se desbordó el arroyo y tienen un metro de agua en la casa...Nos dimos cuenta que la situación pasaba de castaño a oscuro, como decimos en el barrio, prendimos la radio y recién ahí empezamos a tener un panorama de lo que estaba pasando...” (Cristina, vecina de Los Hornos).

En algunos lugares, muchas personas quedaron aisladas, sin luz, sin señal de celular, el agua avanzaba y cubría todo, y este escenario modificó también a los medios de comunicación. Algunas radios quedaron fuera de aire, otras tuvieron luz y agua adentro de sus estudios al mismo tiempo y, como se pudo, con periodistas y oyentes se desplegó una red de comunicación e interacción con mucha potencia.

Los medios de comunicación, las redes sociales y muy en especial la radio, fueron la fuente informativa para muchas de las personas. Para las y los afectados, que carecían de energía eléctrica, la radio pasó a ser la única posibilidad de saber qué estaba pasando, ya que, a pesar de los estudios inundados, la falta de electricidad y las adversidades del momento, muchas lograron seguir emitiendo con generadores.

Para quienes no estaban en la ciudad de La Plata, cabe recordar que la catástrofe sucedió durante un fin de semana largo y muchas personas habían viajado, la radio fue una referencia fundamental a la hora de saber qué había sucedido y en qué condiciones se encontraba su barrio, zonas de acceso, etc.

Todo se trastocó, incluso la función de las emisoras, que tuvieron que dar respuesta a las y los vecinos, no sólo en el aspecto comunicacional sino también en organizar la ayuda, acopiar y solicitar donaciones de elementos de primera necesidad, colaborar en la búsqueda y reencuentro de personas.

Las radios comunitarias y barriales naturalmente tomaron ese rol organizativo, porque sus trayectorias ameritan reflejos frente a la realidad social y rápidamente funcionaron en red.

Pablo Antonini de *Radio Estación Sur* (FM 91.7) cuenta que “utilizamos el viejo principio de ANCLA y las experiencias de la correspondencia popular. Llamábamos a gente que conocíamos en distintos lugares y así se fue construyendo una programación de emergencia junto con cuatro radios que integramos FARCO, el Foro Argentino de Radios Comunitarias. Con equipos rotativos, armamos una grilla donde la gente se sumaba, gente de nuestra radio, de radio Futura y de los programas, y encaramos una programación que salió en dúplex por la 91.7 y por la 90.5, y con Fm Raíces y Fm Resistencia íbamos periódicamente saliendo desde los barrios donde están emplazados ellos.

En el caso de Radio FUTURA: “levantamos la programación habitual, todos los compañeros adhirieron porque lo prioritario era eso. ¿Quién iba a estar haciendo un programa temático mientras estaba inundada media ciudad de La Plata? Teníamos mucha información. ¿Por qué teníamos mucha información? Por el contacto directo que generamos con las organizaciones civiles. Nos pasó que muchos medios con posiciones dominantes tenían que acudir también a nuestra agenda, en parte entonces uno lo ve como la consecuencia directa de un trabajo que en el día a día uno no se da cuenta que está pasando. Pero se formó un equipo permanente de cuatro o cinco personas que mantuvieron una trasmisión de una semana”, recuerda con orgullo Juan Salvador Delu.

Para Héctor Ortiz de FM RAICES, el rol de la radio fue muy importante porque permitieron articular los primeros momentos de ayuda, fue una voz solidaria, una voz comunicacional y una voz organizativa. “Saber los puntos de contacto, la gente llamaba a la radio, pedía sobre lo que estaba pasando: si había agua, si había ropa, si había medicamentos. Acá en la radio fue donde más agua entró, acá teníamos 70/80cm de agua, prácticamente todo bajo el agua. Los

equipos de potencia no se habían mojado, durante 24 hs. la radio estuvo sin salir al aire. Nosotros creíamos que la prioridad debía ser atender a la población nuestra y empezamos a ver cantidad de vecinos que venían en reclamo de ayuda, entonces declaramos el lugar como centro operativo. El centro operativo en la institución Pantalón Cortito, la Mutual Talleres y FM Raíces funcionó durante 20 días,” sostiene el referente.

Pero la situación también interpeló a las radios comerciales, que vivieron una experiencia interesante, convirtiéndose momentáneamente en un servicio público más allá de sus intereses económicos.

Carlos “Yiyo” Cantoni contó que en la 221 Radio (FM 103.1) “la inundación lo que hizo fue sacarnos del aire durante dos días. Nos cambió todo. Nosotros estuvimos al aire hasta las 5 de la tarde y el comentario que hacíamos durante el programa nuestro era sobre cómo la pasaban en Buenos Aires que llovía tanto y nos preocupaba que se podía morir gente, y después salimos y la gente del programa que nos seguía no lo podía seguir porque ya no había luz. Cuando volvimos a transmitir prácticamente basamos la programación únicamente en tema inundación. La gente empezó a usarnos como una manera de contar lo que necesitaba, lo que le pasaba, lo que hacía falta.

Matías Sáenz, conductor del programa “Me levanté cruzado” de FM CIELO, también analiza el rol de los oyentes: “en este contexto la radio la hizo la gente, la hizo el oyente, nosotros tuvimos más que nada una función de intermediarios. Se trabajó con móviles en las calles y con gente comunicándose para ofrecer ayuda o para pedir ayuda.

La RED 92 (FM 92.1), una de las radios de mayor audiencia en la ciudad, también se vio afectada “el equipo que estaba transmitiendo se tuvo que quedar a lo largo de todo el día desde la una de la tarde hasta las nueve de la mañana del 3 de abril porque no podían salir de la radio. Desde ese momento se empezó con una transmisión especial en donde se privilegió la parte informativa y se relegó la musical, trabajamos en base a las pocas herramientas que nos quedaban, los

móviles no podían circular por las calles que estaban inundadas y nos manejamos con la información de twitter, de facebook y con los llamados telefónicos de la gente. “Fuimos un puente” recuerda Sebastián Carattoli, periodista de la emisora.

La radio de la UNIVERSIDAD (AM 1390 y FM107.5) “sufrió las consecuencias de la tormenta que rompió el techo y se mojó la consola de la FM, recuerda Santiago Albarracín, director en ese momento. Luego ocurrió que nos quedamos sin suministro eléctrico en Plaza Rocha y estuvimos 48 horas sin luz en los estudios y también se cortó la luz en la planta transmisora de la AM, así que el 3 de abril empezamos una transmisión de emergencia con el generador. Nos llevamos equipos y algunas cosas que teníamos en Plaza Rocha a Los Hornos, donde está la planta transmisora, y por AM salíamos de ahí.

Fue una experiencia muy interesante porque nos permitió reflexionar también sobre cuán preparadas está la radio para una situación de estas características. Otra cosa que aparece y esto creo que es más específico de la radio, es la demanda que la audiencia tiene de medios como la radio en situaciones donde la información se hace crucial.

“Somos un medio de la ciudad de La Plata que tenía que mostrar de la mejor forma posible qué era lo que estaba pasando, y no solo mostrar, sino ayudar porque cumplió una función social.” reflexionó Albarracín.

2.-Las radios como articuladoras de la ayuda

“No dábamos crédito a lo que registraban nuestros ojos, no se podía creer y con la angustia instalada en el pecho por lo que se llevó el agua, empezamos a gestionar la ayuda, es como que las redes de comunicación se activaron” ...(Erica, vecina de Tolosa)

La inundación se llevó muchas cosas pero trajo otras. La asistencia a las personas inundadas requirió de organización, y en ese sentido las radios comunitarias y barriales fueron protagonistas; al igual que

diversas instituciones como clubes barriales, centros culturales, centros de jubilados, escuelas y facultades, en especial la Facultad de Periodismo y Comunicación Social donde se concentró la ayuda estatal.

La información permitía conocer que se necesitaba, cuánto y para quienes; pero además daba la posibilidad de convocar a trabajar a los que estaban secos. Así las radios fueron centros de trabajo sin descanso.

Con las primeras horas del día 3 de abril, las aguas empezaron a bajar y las personas que podían iniciaron el recorrido por las casas de familiares y amistades para conocer la situación. Se activaron redes de comunicación entre vecinos para pedir, ofrecer y canalizar la ayuda de los elementos básicos para el primer paso que era la limpieza de las casas arrasadas por el agua y el barro, luego para reemplazar lo perdido y para reconstruir. En esta etapa el rol articulador de las radios fue clave.

Las emisoras canalizaron los mensajes sobre necesidades concretas de cosas materiales (lavandina, colchones, ropa, alimentos, materiales de construcción, etc), los pedidos de búsqueda de paraderos de personas, los cuidados a tener, los pedidos y ofrecimientos de traslado de cosas y personas.

Todo circulaba en las radios de puertas abiertas que además de su rol informativo se transformaron en centros de acopio y gestión de la ayuda, armando el mapa de necesidades, organizando tareas, horarios y funciones de voluntarios, recomendando cuidados sanitarios y de seguridad .

3.- Las radios abiertas en la reconstrucción

“Habíamos perdido todo, estábamos tratando de limpiar lo poco que quedó, me preocupaba el tema de la salud con tantos bichos y escuchamos por los parlantes que estaban vacunado en el barrio...”
(Cynthia, vecina del asentamiento Las Palmeras, Los Hornos)

La organización popular ha ido aprendiendo diversas estrategias de comunicación para lograr hacer visible sus problemáticas. Una de ellas es la “radio abierta” o la radio parlante que se hace presente en las plazas o lugares centrales del barrio para dar cuenta de problemas y ofrecer soluciones.

En la etapa de la reconstrucción de los barrios afectados por la inundación, en especial aquellos que previamente tenían necesidades y que la catástrofe agudizó, se organizaron operativos solidarios de los que participaron muchas personas que acudieron a brindar ayuda desde diferentes lugares del conurbano bonaerense y hasta de otras provincias. Había operativos de limpieza, de desmalezamiento de zanjas y baldíos, vacunación, documentación, etc.

Se llamaron Jornadas Solidarias “La patria es el otro” y en ese contexto la Facultad de Periodismo y Comunicación Social montó 7 radios abiertas en diferentes barrios afectados por la inundación, coordinadas por docentes del Taller de Producción radiofónica II y con la participación de alumnos.

La radio que se realizó en Los Hornos, en calle 70 y 142, fue muy valorada por los vecinos organizados en el Club Olimpia, que funcionaba como centro de acopio y distribución de la ayuda en la zona. Los vecinos vieron en este medio una herramienta muy útil para llegar a todos y todas y solicitaron la continuidad de la experiencia, pensando en la zona más vulnerable del barrio que es el asentamiento “Las Palmeras”.

Así surgió el proyecto de voluntariado “Radio Reconstrucción”, que consistió en montar una radio abierta instalada en el asentamiento “Las palmeras” que comprende las manzanas ubicadas entre las calles 149 a 143 y de 70 a 73, en el barrio de Los Hornos. La emisora funciona los sábados como parte de las actividades de promoción comunitaria, junto con la copa de leche, la recreación para los chicos y las tareas de reconstrucción del barrio que se realizaban semanalmente, en conjunto con el Club Olimpia de los Hornos.

La emisora difundía información necesaria para que los vecinos puedan acceder a los beneficios especiales otorgados por el Gobierno Nacional, articulando con las sedes de Anses, Pami y otros organismos estatales que funcionan en la sede del Club y que necesitan llegar a la población beneficiaria. También se apuntalaba la difusión en materia de prevención de la salud y se trataba de fortalecer la organización barrial a partir de mejorar la comunicación y de dar voz a los vecinos.

Radio popular “Las Palmeras”, como la bautizaron los vecinos, se realizaba en la calle 144 entre 71 y 71 bis, con la mesa de Cynthia y Juan José, y funcionaba con la corriente eléctrica proporcionada por Margarita, todos vecinos de la zona. Estudiantes de periodismo coordinados por sus docentes, junto a jóvenes y niños y niñas del barrio realizaban una transmisión semanal que incluía espacios de recreación y merienda.

Estas prácticas permitieron un crecimiento de los y las comunicadores. La Facultad se armó de un equipo básico para sacar la radio a la calle, que incluye consola, parlantes potentes para que el sonido llegue más lejos, dos micrófonos para poder entrevistar, una computadora, música, zapatilla alargues.

También nos preparamos para pensar la producción de este tipo de transmisiones que son muy diferentes a los que se hace en un radio convencional. Una radio abierta no es solo pasar música y hablar de vez en cuando, sino que constituye un proceso de comunicación y como tal es un hecho cultural, una práctica de transformación y de incidencia en una comunidad. De allí que nos preguntamos: ¿qué queríamos decir?, ¿qué necesitaba decir y contar el barrio?, ¿qué función cumplía nuestra práctica?, ¿para qué sacar los equipos a los barrios? ¿qué tipo de producción radiofónica era necesaria para ésta práctica, en éste momento para este barrio?, ¿cómo armar el equipo para llevarlo adelante, cuáles son los roles?, ¿qué piezas (separadores) teníamos que producir, que tono utilizar?, ¿cómo hablar en el barrio con el barrio y para el barrio?, ¿que necesitábamos saber para llevar

adelante este modo de hacer “radio abierta” que desataba una conversación, un conocer entre diversos actores del barrio, del gobierno provincial y nacional?.

Estas preguntas nos acompañaron en los barrios cuando se desarrollaron los encuentros interbarriales “Soñar, creer y crear” (gestionados por el proyecto PIO) o acompañamos una actividad puntual en el barrio.

La radio fue parte del entramado y acciones de reconstrucción que llevamos adelante entre diversas radios, facultades y organismos, todos en un mismo objetivo.

4.- Las redes que quedaron. Del trabajo en red al informativo regional

“La inundación nos dejó un montón de cosas que hay que hacer que no se hacen, fue un fenómeno que no llegamos a entender aun en La Plata. Y hay mucha gente que está muy mal afectivamente, económicamente, profesionalmente y hay cierta facilidad para aceptar la impunidad.” (Carlos, periodista vecino de La Plata)

La cobertura y trabajo inter radial que se armó durante la inundación en la ciudad de La Plata, que permitió la organización de una transmisión permanente y conjunta, que funcionó como un importante servicio a la comunidad platense en general, llevó a los y las comunicadoras a replantearse algunas prácticas comunicacionales.

Este trabajo en red, en equipo, funcionó y generó lazos que se fueron fortaleciendo en nuevas coberturas como las de las elecciones, movilizaciones populares con la de “ni una menos”, el reclamo por la desaparición de Jorge Julio López o el aniversario del Golpe de estado. También se compartieron otras actividades como capacitaciones, trabajos en conjunto con la AFSCA, campañas de concientización, denuncias públicas, asesoramiento en materia de legalidad y contabilidad de las radios, y desarrollo de proyectos en el marco de FARCO, son alguna.

Estas experiencias permitieron que las radios puedan pensar un proyecto con mayor continuidad, así nació el primer informativo regional, que empezó a sonar en marzo del 2016. El Servicio Informativo Regional consiste en panoramas informativos de actualidad de la región de La Plata, Berisso y Ensenada, que se emiten a las 8, 9, 10, 11 y 12 hs, con información local y corresponsales desde los barrios. La producción se realiza con audios recogidos de las entrevistas y móviles que se realizan en los programas de las cinco emisoras que componen una Red de trabajo.

La red está integrada por FM Raíces Rock (FM 88.9), Radio Futura (FM 90.5), Estación Sur (FM 91.7), FM Resistencia (Fm 103.9) y Radio Integración Boliviana (FM 88.5), todas radios comunitarias y populares que a nivel nacional integran el Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO).

Las cinco radios tienen experiencias e historias diferentes, pero comparten “el espíritu de construir un camino común de apoyo y fortalecimiento de la comunicación de nuestro pueblo y ejercer la radiodifusión como un servicio y no como una simple actividad comercial lucrativa.”

FM Raíces Rock (FM 88.9) está en el barrio San Carlos y Radio Futura (FM 90.5) en Villa Elvira, llevan más de 25 años al aire, siendo parte de la generación de emisoras FM que surgieron en todo el país a fines de los '80. Radio Estación Sur (FM 91.7) tiene una década transmitiendo y está ubicada en la zona de Barrio Hipódromo, donde también funciona desde 2001 el Centro Cultural Favero gestionado por la Asociación Ahora y Siempre; FM Resistencia (Fm 103.9) en Los Robles (Barrio Aeropuerto) en la zona sur de la ciudad emite desde 2010 y Radio Integración Boliviana (FM 88.5) cumple 3 años en el barrio El Sueño.

“Las radios que conforman este proyecto están emplazadas en distintos barrios y así tienen alcance a toda la ciudad. Somos una red porque en conjunto sonamos más fuertes, porque nuestras voces se

potencian en nuestros aires”, sostiene Pablo Antonini, integrante de Radio Estación Sur y vicepresidente de FARCO.

Cada organización surgió por realidades particulares y eso define la característica de su proyecto político comunicacional, que en cada caso se acentúa en diferentes temáticas: comunidades migrantes, jóvenes, niñez, derechos humanos, género, difusión de la cultura y artistas locales, economía social y solidaria, derecho al hábitat y a la vivienda digna, según las necesidades de sus territorios.

El Informativo busca generar espacios comunes sin perder las diferencias, sino más bien potenciando esas particularidades de cada medio, rompiendo con una lógica muy instalada en los medios de comunicación: la de la competencia entre radios. “En ese sentido quienes participamos del proyecto somos amigos, somos cercanos, aprendemos y tratamos de hacer caminos de formación de manera conjunta” expresa Juan Salvador Delú, integrante de Radio Futura 90.5.

El servicio es “una oportunidad importante para mostrar nuestra voz en un momento difícil para hacer comunicación popular, pero que aun así nunca se abandona el hecho de ser militantes de la palabra”, destaca Gonzalo Ortiz, miembro de la emisora Raíces Rock

El trabajo en red es necesario para poder avanzar a la profundización del mejoramiento de políticas públicas; visibilizar luchas, logros y reclamos; hacer circular producciones artísticas y culturales; y generar espacios de formación y capacitación. Comprendemos que es una necesidad contar lo que ocurre en cada uno de nuestros barrios, en diálogo con los vecinos, con las organizaciones sociales, con los sindicatos, afirman los miembros de Informativo regional.

5.- La palabra necesaria, las radio sanadora.

“Lo que ocurrió el 2 de abril logró que lo privado se transformara en público. ya no importaba tener las ventanas abiertas o tus cosas en la vereda para que se secaran, ya no importaba, el contenido de las casas estaba todo en la vereda. Las historias también fueron transfor-

mándose en públicas con el correr de los días, terminabas hablando de eso, no sabíamos por qué. Seguramente debe ser porque hablar sanaba”. (Susana Zangara Vecina del Barrio La Loma).

Luego de la inundación sufrida por los habitantes de la ciudad de La Plata el 2 de abril de 2013, en la que cayeron 400 milímetros de agua en 2 horas, colapsó el sistema de desagües y se vio afectada el 25 % de la población, sentimos la necesidad de expresar lo vivido por distintos medios. Ya sea desde el círculo más íntimo y familiar hasta compartir las vivencias con personas totalmente desconocidas pero todas con un denominador común: todos habían pasado por la misma tragedia. vidas perdidas, viviendas arrasadas, sobrevivientes por casualidad o solidaridad de otros, recuerdos intactos, desesperación, sueños recurrentes y desolación.

Escuchar otras historias, sumadas a las propias nos llevó a elaborar un proyecto de voluntariado, en el que intervinieran docentes, alumnos, damnificados y testigos, que sirviera para canalizar la necesidad de las personas de contar lo sucedido. Sus sentimientos, sus temores .

“Lo que el agua no se llevó” es el rescate de la memoria que reunió una serie de testimonios que nos conducen al día y el lugar en el que ocurrieron los hechos, al durante y al después de la catástrofe para poder comprender.

Todos los barrios tenían algo para contar y cada historia exteriorizada traía una sensación de alivio. En la casa de Olga, vecina de Berisso, el agua alcanzó 1,80m, Lautaro, de Tolosa, esa noche rescató a 11 personas con su kayak, entre ellos muchos ancianos sin capacidad de movilidad. Germán Colautti recorrió la ciudad durante 24 hs para dar con el paradero de su padre –finalmente fallecido. Todos los medios, aún los privados, se transformaron en comunitarios a los fines de brindar ayuda. La Facultad de Periodismo y comunicación Social de la UNLP ofició como centro receptor de personas y distribuidor de donaciones como así también otras facultades, Organizaciones Sociales, el ejército, el Banco Alimentario de La Plata conjuntamente

con Cáritas y otras entidades operaron con un mapeo de emergencia que nunca creyeron tener que usar. Todos estos temas y sus actores, fueron reflejados en la producción radiofónica.

En una primera etapa efectuamos la recopilación de datos, mediante material cartográfico, bibliográfico (textos, audios, videos) que nos permitiera tener un acercamiento al tema y se realizó un reconocimiento de las distintas zonas de la ciudad que estuvieron inundadas. Una vez recorridos los distintos barrios se tomó contacto con los vecinos –apelando a la memoria- para recoger vivencias, experiencias y poder armar un mapa en el que pudiéramos identificar las distintas problemáticas existentes que surgieron como consecuencia de la inundación.

Mientras tomábamos contacto con el territorio, puntualmente afectado, se realizaron encuentros que nos permitieron ir delineando el enfoque comunicacional que le daríamos a nuestro trabajo con el objetivo de abordarlo siempre desde la producción de sentidos mediante los relatos de los protagonistas.

Nos acercamos a distintas unidades académicas de nuestra ciudad que trabajaron sobre nuestra temática y los incorporamos al listado de posibles entrevistados. Bajo la modalidad de taller con los alumnos trabajamos entrevistas de distintas características –especialmente de semblanza – para mostrar el abanico de posibilidades que se nos presentaría frente a los entrevistados para profundizar en la temática elegida y se realizaron talleres de edición de sonido.

Paralelamente elaboramos un listado de posibles entrevistados clasificándolos de acuerdo a las problemáticas que habían vivido de modo de reflejar las diferentes situaciones; historias particulares de rescates, héroes anónimos, muertes, solidaridad, rol de las radios, el arte que refleja lo ocurrido, las organizaciones, la contención y el presente.

Una vez reunidas las entrevistas a los distintos actores sociales de ésta catástrofe, decidimos agrupar las narraciones de manera que pudiéramos tener el antes, el durante y el después de los sentires de

cada uno de ellos. Paralelamente se concretó la etapa de entrevistas y edición de lo que más tarde se transformó en 10 piezas sonoras, de 10 minutos cada una, con testimonios que editaron en la serie “Lo que el agua no se llevó”

Los títulos de los programas son:

1. Historias compartidas
2. Vidas perdidas
3. Solidaridad a secas
4. La radio... a pesar de todo.
5. Arte y cultura después de las aguas
6. Imágenes intactas
7. La fuerza de la organización
8. Rescates vividos
9. Contenciones humanas
10. Lo que el agua nos dejó.

“Muchas almas silenciosas suelen caminar por una ciudad luego de una situación traumática. Sin poder de reacción, sin saber qué hacer”, decía una de las trabajadoras Sociales que llevaron adelante espacios de reflexión para los empleados damnificados del poder judicial de la Plata y nos contaba que la necesidad de exteriorizar lo ocurrido nos daba la posibilidad de sanar nuestros temores y aprensiones que no fueron adquiridos de modo voluntario sino que nos sorprendieron en lo cotidiano.

La existencia del ser humano sólo se da en el diálogo, en la palabra y nos hacía encontrar la esencia, el alma, el motor, y la potencialidad de lo que buscábamos con ésta comunicación.

“Lo que el agua no se llevó” rescató la memoria inundada de momentos traumáticos nunca antes vividos en la ciudad y nos permite seguir procesando la experiencia que se remueve en la cabeza de cada platense cada día que llueve mucho.

La radio fue y es el medio, y también la excusa, para sentarnos a escuchar, dialogar y compartir. Paulo Freire decía que los seres humanos se hacen en la palabra, en el trabajo, en la reflexión.

6. *-La palabra nuestra, experiencias de capacitación para que las organizaciones tengan la palabra*

“Nunca pensé que iba a poder decir algo y que mi palabra iba a ser importante” (Silvia, productora de Manos de la tierra)

El trabajo en las radios abiertas en los barrios inundados dejó en evidencia la necesidad de otra comunicación, una necesidad que era previa a la llegada del agua y que debía ser canalizada.

La comunicación es un derecho humano, todas las personas debemos poder informarnos pero también informar y para que esto pueda desarrollarse en un marco de igualdad hay que garantizar el acceso de todos los sectores de la sociedad a la producción de sentidos.

Uno de los principales desafíos es que todos los sectores, especialmente los que no tienen voz, puedan producir sus propios mensajes.

Desde esta perspectiva es que pensamos una estrategia para aportar a la construcción de nuevos sentidos capacitando en lenguaje radiofónico a personas de diferentes sectores, que tienen mucho que decir, y abordamos una serie de talleres de capacitación realizados por docentes del Taller de Producción Radiofónica II de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

Los destinatarios de nuestros talleres de capacitación fueron trabajadores y trabajadoras sindicalizados en la CTA, productores rurales, extensionistas, trabajadores de prensa de medios populares y jóvenes de barrios del gran La Plata.

Los participantes se acercaron al taller porque les gusta la radio, algunos queriendo vencer el miedo a hablar, otros con las ganas de hacer programas de radio pero todos con una necesidad de expresarse, de comunicar algo, porque adentro hay algo que necesita ser compartido para ser.

Una idea es algo personal, propio, pero cuando sale al aire ya es de otros y es resignificada, mejorada, criticada, aumentada, es un mensaje que se construye entre quien la expresa y quienes la escuchan.

Construir un mensaje radiofónico requiere de una técnica que se basa en conocer y combinar los elementos del lenguaje radiofónico: la palabra, la música, los efectos sonoros y el silencio. Las tecnologías están al alcance de la mano y con pocas herramientas podemos grabar y editar, pero también necesitamos desarrollar un sentido crítico sobre las producciones radiofónicas, y sobre esos ejes trabajamos en los talleres.

Desde la coordinación pedagógica intentamos establecer una mediación pedagógica capaz de promover y acompañar el aprendizaje, es decir, la tarea de cada educando de construirse y de apropiarse del mundo y de sí mismo, al decir de Daniel Prieto Castillo. Estos conceptos de acompañar y promover implica que los/las docentes sean facilitadores del proceso enseñanza-aprendizaje de modo que surjan las capacidades, los talentos y la creatividad de los participantes del taller. Para ello no alcanza con la transmisión de reglas o técnicas específicas, significa que ellas están puestas en un marco general de aprendizaje y que sirvan como herramientas de trabajo para aprender formatos y contenidos que no son únicos ni para siempre y que son en función de analizar, pensar y producir los programas de cada grupo. Buscamos que las personas puedan problematizar sus producciones, analizar sus propios mensajes, pensando acerca del contenido y la forma, incorporando herramientas nuevas y que logren optimizar recursos y lograr producir en conjunto.

7.-Comunicar en catástrofe, el aporte la Defensoría del público

Como hemos visto en este recorrido, comunicar en situaciones de desastres o catástrofes como lo fue la inundación que sufrió la ciudad de la Plata, no es fácil. La experiencia que hicieron los medios de comunicación platenses de modo intuitivo, que los llevó a abrir las

puertas de las radios a la comunidad y a organizarse para trabajar en red, dejó huellas importantes.

La Defensoría del público recogió esta necesidad y elaboró una “Guía para la cobertura responsable de desastres y catástrofes”. Esta Guía surge a partir de la confluencia de una serie de factores que visibilizó la necesidad de su elaboración. En una primera instancia, a raíz de la preocupación por la cobertura periodística de las inundaciones de comienzos de abril de 2013 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en La Plata, centrada en la presentación de relatos e imágenes de alto impacto por sobre la difusión de datos socialmente necesarios para afrontar la emergencia. Esta inquietud fue manifestada por un grupo de periodistas ante la Defensora del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual, Cynthia Ottaviano, en el marco del debate participativo y permanente sobre el funcionamiento de los medios de comunicación (LSCA 26.522, Capítulo IV –Artículo 19 – Inciso c)

Nos parece importante compartir el decálogo para este tipo de coberturas que se desarrolla en la guía:

UNO: Las FUENTES de información. Identificar cuáles son las principales fuentes gubernamentales y no gubernamentales vinculadas con la gestión de situaciones de desastre para establecer una agenda de contactos, procurando su pluralidad y diversidad, con el objetivo de brindar la mayor cantidad y calidad de información posible frente a la emergencia.

DOS: La PREPARACIÓN para afrontar la emergencia. Reclamar los equipos adecuados para realizar las coberturas de un modo seguro: botiquín de primeros auxilios, linternas, equipo de lluvia, equipamiento de transmisión de emergencia, chalecos y credenciales de identificación, mapas con la ubicación de hospitales, centros de emergencia y refugios.

TRES: El ROL SOCIAL del/a comunicador/a. Centrar la cobertura en información precisa y verificada con fuentes jerarquizadas y fehacientes. Evitar la magnificación de datos porque puede incremen-

tar la situación de pánico, como así también la espectacularización de la catástrofe. Asumir que el flujo informativo es irregular, de manera de no forzar la cobertura cuando no haya nuevos datos.

CUATRO: La **PRESERVACIÓN** de la propia vida. Evitar arriesgar la vida por encontrar la primicia. Si la situación o el terreno se tornan peligrosos, es aconsejable que los/las comunicadores/as se pongan a resguardo y sólo continúen la cobertura si es seguro hacerlo.

CINCO: La **INFORMACIÓN** como servicio. Informar, de manera específica, sobre las tareas de asistencia a la población: medidas para prevenir riesgos, accidentes, enfermedades y problemas sanitarios; lugares de traslado y refugio; centros de información sobre nómina de víctimas; hospitales con recursos para recibir damnificadas/os; elementos que se necesitan según las/os especialistas y lugares a donde acercarlos; números telefónicos de emergencia y asistencia.

SEIS: El **RESPECTO** a la intimidad y la integridad humana de las/os afectadas/os. Es recomendable no transmitir imágenes de cadáveres o primerísimos planos de damnificadas/os y heridas/os, dado que exponen intimidades, vulnerando derechos, e intensifican el aspecto dramático no informativo del acontecimiento. Considerar a las personas como sujetos de derecho y respetar su dignidad e intimidad al entrevistarlas/os durante o al instante de ocurrida la situación de desastre para no intensificar su estado de shock al ser consultados por sus pérdidas.

SIETE: El **CUIDADO INTEGRAL** del/a comunicador/a. Reclamar asistencia terapéutica para procesar las emociones y la conmoción que deviene del contacto con historias e imágenes traumáticas y las medidas necesarias para recuperarse del ritmo intenso de la jornada.

OCHO: La **EVALUACIÓN** de la cobertura periodística. Procurar la reflexión y el registro de los posibles errores de procedimiento, de las dificultades que surgieron, del funcionamiento de la interacción con los actores de otras áreas de asistencia y de las buenas prácticas

realizadas, a fin de programar capacitaciones que reviertan los puntos débiles.

NUEVE: La INSTALACIÓN del tema en la agenda. Realizar un seguimiento del hecho y mantener informada a la población sobre las tareas de reparación que desarrollan las autoridades o sobre el incumplimiento de las mismas para sostener el tema en la agenda.

DIEZ: La INVESTIGACIÓN después de la emergencia. Procurar la producción de informes interdisciplinarios y profundos que aborden las temáticas de desastres y catástrofes por fuera de la emergencia. Contextualizar los datos y analizar el origen de la tragedia de modo de contribuir a una mirada integral sobre la problemática, de cara a la prevención.